Miel y Salmuera

SURFEAR LA PANDEMIA

El
13 de marzo de 2020, será una fecha recordada por muchos venezolanos, por ser
el día en que el gobierno nacional anunció los dos primeros casos de COVID-19 en
el país y las medidas sanitarias para evitar su propagación. A partir de ese momento,
lo que pensábamos que estaba lejos de nosotros, se sentó a nuestro lado, veíamos
al virus como algo que no nos iba a pasar, pero aquí está, conviviendo entre todos,
como ese vecino que nadie quiere en la comunidad y con quien no se desea tener
roce alguno. Lo cierto, es que en el lapso comprendido entre la redacción de
este artículo y su publicación, habrá aumentado el número de contagios en el territorio.

Frente a esta realidad, el confinamiento en los hogares es la norma, debernos salir solo para cumplir con actividades estrictamente necesarias y reducir el contacto interpersonal, incluso en los días de flexibilización de la cuarentena. ¿Pero qué hacer mientras estamos en las casas por más del tiempo acostumbrado? Les confieso que no sé nadar, pero he aprendido a surfear la ola de la pandemia, sin tener que recibir clases particulares en Adícora.

Para sobrevivir a este encierro, me aferré a una tabla salvadora: La escritura. Ella es infalible, y los siguientes artículos que leerán semanalmente en el **DIARIO LA MAÑANA**, son muestra de ello. Para mí, como periodista y docente universitaria, la escritura resulta terapéutica, más allá de ser un recurso de trabajo. Escribo como un acto de libertad y leo con el mismo propósito. Por tal razón, afirmo en el perfil de mi blog https://mujermielysalmuera.blogspot.com, que soy una mujer con alas.

El arte ennoblece, convertir el encierro en un ejercicio de creación es necesario y pertinente. La experiencia de cada quien es única e intransferible, y solo uno mismo sabe cuáles son las goteras de su casa, ¿pero qué tal si en esta reclusión voluntaria nos redescubrimos como personas y hacemos uso de nuestro hemisferio derecho del cerebro, siempre tan creativo y

de espíritu artístico? No hablo solo de dedicarse a escribir poesía, narrativa o crónica, pintar, dibujar o tocar un instrumento musical. Hablo de hacer arte en la cocina, de recurrir a la magia de la sazón –aun con muchos o pocos ingredientes- aplicar la química, combinando sabores, aromas, o actuar como todo un alquimista capaz de convertir los granos más sencillos en oro puro para el paladar.

Hablo de dedicarse a sembrar, de arreglar el jardín o los materos de su hogar, organizar la biblioteca, recuperar prendas de vestir que ya no usan, jugar con sus niños, disfrutar del placer de la música, experimentando con géneros y melodías diferentes. Me refiero a leer sobre temas de su interés, tomar fotografías, aprender a bailar, inscribirse en cursos de formación en línea, ver películas y series o ejercitarse un poco.

En fin, vivir una cuarentena creativa, pero también creadora de lo mejor de nosotros y de quienes nos rodean, entendiendo que a pesar de la dura realidad de la pandemia y de la situación política, social y económica del país, debemos procurar que no nos afecte negativamente hasta el punto de desmoralizarnos. Es nuestra labor atrevernos a construir la utopía en una sociedad ya de por sí distópica. Y ahora cuéntenme, ¿cuál ha sido su tabla salvadora para surfear esta cuarentena? Nos leemos pronto, y me despido con esta frase de Graham Greene escritor británico:

“Escribir es una forma de terapia. A veces me pregunto cómo se las arreglan los que no escriben, los que no componen música o pintan, para escapar de la locura, de la melancolía, del terror y pánico inherentes a la condición humana.”

Ana Cristina Chávez A.

anachavez28@yahoo.es @AnaChavez_